

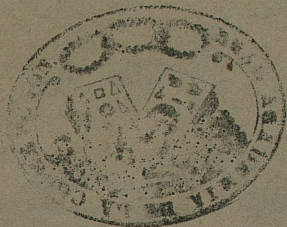
Sr. Bibliotecario del Colegio de
Santa Cruz

177.

Nº 114 (Sep 2º - P 1º)



D. PABLO ALVARADO





D. PABLO ALVARADO



D. PABLO ALVARADO.

MEMORIA

leida en la Junta general celebrada por
la Academia de Valladolid el 27 de
Agosto de 1876.

POR

EL ACADÉMICO Y PROFESOR DE LA ESCUELA

D. VICENTE CABALLERO Y LOPEZ.



VALLADOLID.

Imp. y librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

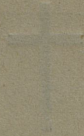
1876.

HTCA

U/Bc LEG 2-1 nº114



1>0 0 0 0 2 6 4 5 7 1



D. PABLO ALVARADO

MEMORIA

del Sr. D. Pablo Alvarado, en su calidad de
Presidente de la Academia de la Lengua Española
durante el año de 1973.

1973

LA ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

DE BILBAO

NECROLOGÍA.

Santo es el recuerdo de los que pasaron; santo el oficio de encomiar sus virtudes y excitar la imitacion de los que han de venir; santa en fin la expresion de nuestra gratitud ante un sepulcro que ya se ha cerrado.

MARQUÉS DE MOLINS.

Señores:

Costumbre nuevamente introducida en esta Corporacion, hace tributar un último recuerdo á los individuos de ella que por fallecimiento dejan de ser; loable pensamiento que consigna en actas, de una manera imperecedera, los méritos del que mas ó menos tiempo ha sido nuestro compañero y expresa el cariño y consideracion de la Academia hácia el que compartió con nosotros las tareas por reglamento encomendadas.

No era yo ciertamente el llamado á desempeñar á vuestra satisfaccion este trabajo; mi escasez de

conocimientos y falta de costumbre, se pondrá mas de relieve despues del elocuente discurso leído el 14 de Enero del presente año por nuestro erudito é ilustrado compañero D. Manuel Lopez Gomez, para honrar la memoria del inolvidable Presidente D. Nemesio Lopez. Además. la falta de trato íntimo con el finado D. Pablo Alvarado, cuyo paso por la Academia y Comisión de Monumentos ha sido fecundo en servicios á ambas Corporaciones, pero rápido á causa de su salud harto quebrantada, hace mi posicion mas desventajosa.

No aguardeis pues una biografia meditada, y conformáos en vez de una corona bien tejida, con unas pobres flores silvestres cogidas y arrojadas al acaso. Vuestra benevolencia en esta ocasion apreciará en lo que vale la espontaneidad por mi parte de rendir este tributo de cariño al amigo y compañero, no viendo pretension de ningun género en mi trabajo, sino solo el deseo de contribuir á consignar los altos merecimientos de la vida artística y académica, sino larga, aprovechada y brillante del Académico que hemos perdido.

Nació D. Pablo Alvarado Arnaiz en Orduña el 15 de Enero de 1825. Sus padres, cuya posicion si bien desahogada para las necesidades de un pueblo, no les permitia costearle estudios para una profesion ó carrera especial, le dieron una primera educacion, basada en los principios mas sólidos de moralidad y honradez; educacion que en todos los actos posteriores de su vida se reflajaba,

llevándola muchas veces á la exageracion. Desde luego manifestó una vocacion decidida por la carrera de la Cirujía, y á costa de sacrificios y privaciones, hizo con gran aprovechamiento sus estudios de Cirujano en Madrid, concluyéndolos el 16 de Setiembre de 1847.

El mismo año fué nombrado sócio fundador de la Sociedad filantrópica; de número de la Quirúrgica Matritense, y de mérito de la Cesaraugustana. El siguiente año fué nombrado representante de la clase Quirúrgica de la confederacion Médica Española; de mérito de la Mallorquina y corresponsal de la de Esculapio, y el 49 corresponsal de la Cesaraugustana. Con solo estos títulos, harto honrosos siempre, pero mucho mas cuando solo se cuentan 24 años, marchó Alvarado á Búrgos, en 1849, donde fijó su residencia lleno de nobles ambiciones, y desde esta época se dedicó preferentemente á la Oftalmologia; destinando al estudio asiduo grandes veladas y cuanto tiempo le dejaba disponible la asistencia numerosa de sus enfermos; empezando á adquirir el justo y merecido renombre de notable especialista.

El año 1855, cuando el cólera hizo tantos estragos en Búrgos, visitó á petición del Ayuntamiento, á los enfermos invadidos, sin mas recompensa que una pequeña cantidad.

¿Pero qué suponen los intereses materiales para quien cuenta toda una vida de desprendimientos?

En aquella época, aprovechando algunos ratos que sus ocupaciones y estudios le dejaban libres, fundó un periódico defensor de la clase quirúrgica, que el mismo año se empezó á publicar con el título de «Eco de los Cirujanos,» hoy «Génio Médico Quirúrgico» del cual fué director y redactor.

En 1860 fué nombrado corresponsal del Instituto Médico Valenciano y corresponsal de redaccion del mismo. En 1862 Cirujano de la Casa Provincial de Búrgos y de real orden Vocal de la Junta de Sanidad de la misma poblacion; cargo que continuó desempeñando el 63, 64 y 65,

Durante el ejercicio de su profesion, habrá curado gratuitamente de diferentes enfermedades de ojos, á mas de *seis mil* individuos, y no bajarán de *dos mil* los desahuciados por casi ciegos á quienes ha devuelto la vista; de los cuales unos *trescientos* eran de cataratas, habiendo llegado su abnegacion y caridad á dar medicinas y mantener á muchos de ellos, especialmente de los últimos.

¿Qué pluma será capaz de describir rasgos de esta naturaleza con mas elocuencia que la simple enumeracion de los datos citados? Si las clases menesterosas, si los que tenian la desgracia de necesitar los auxilios de la ciencia especialista de Alvarado, supieran la pérdida que han tenido, nunca llorarían bastante su muerte.

Será raro que uno solo de los Alcaldes de algun pueblo de Castilla la Vieja, no haya espedido cer-

tificacion de pobreza de solemnidad á algun enfermo, para que se le asistiera por Alvarado en la clínica gratuita. Solo de cinco años he llegado á ver mas de *mil ochocientas*.

Esclavo toda su vida de la profesion, á fuerza de trabajos y desvelos durante 27 años de ejercicio, logró adquirir un gran nombre en toda Castilla, que le dió lo suficiente en estos últimos, para despues atender á las necesidades de familia y educacion esmeradísima de sus hijos, dedicarse á cultivar con fruto el único deseo, la mas preciada de sus ambiciones; el vicio, si me es lícito así decirlo, de toda su vida, las Bellas Artes; habiendo conseguido reunir un número considerable de objetos de gran valor é importancia artística é histórica, con los que empezó á formar en su casa un pequeño Gabinete que desgraciadamente no pudo ver terminado y que constituye una verdadera riqueza digna de figurar en Museo oficial. (1)

Con criterio poco comun, vasta y amena erudicion, gusto depurado, conocimiento perfecto de épocas y de arte, separándose por completo de la marcha seguida por la generalidad de los mal llamados anticuarios, allí donde encontrabá una pre-

(1) El autor de estas líneas, Secretario de la Comision Arqueológica de esta Academia, tiene el pensamiento de proponer á la misma, para que esta á su vez lo haga al Gobierno la adquisicion en gran parte de los objetos reunidos por Alvarado, con destino al Museo Arqueológico Provincial.

ciosidad artística ó histórica, lejos de abusar de la sencillez ó ignorancia de su poseedor, y acaso de la necesidad, llamaba la atención sobre la importancia del objeto, para pagarle muchas veces mas de lo que le pedian y algunas en mayor cantidad de lo que hubiera dado á no ser la última de las causas citadas, la que obligara á su poseedor á desprenderse de ello.

Difficil, ya que no imposible, creemos pueda ser sustituido dignamente Alvarado, en esta época de positivismo y descreimiento, en que por desgracia la inmensa mayoría de los dedicados á coleccionistas, además de no reunir la abnegacion y suma de conocimientos necesarios para la adquisicion siempre inapreciable de joyas que contribuyan á esclarecer ó fijar un dato para la historia del arte, solo ven la que generalmente se llama una proporcion, tal vez bañada por las lágrimas de la necesidad, la cual explotan y se desprenden de ella sin mas cariño que el miserable lucro. (1)

Dadas las condiciones de probidad de Alvarado, no es extraño que todos los que por distintas causas quisieran desprenderse de objetos de alguna importancia, acudieran á él; siendo de admirar,

(1) Por mas que crea impropias de este trabajo las anteriores consideraciones, no he podido menos de consignarlas, ante el sentimiento que siempre ha embargado mi ánimo, al ver las Artes y los Artistas en manos y á merced de los especuladores de oficio.

que á pesar del número considerable de los que adquirió, pocos, ó tal vez ninguno, esté exento de valor mas ó menos relativo.

En estos últimos diez años, pasan de 1,500 los por él coleccionados, entre los que he tenido ocasion de ver infinidad de hierros calados y cincelados, mereciendo citarse con especialidad los siguientes:

Una coleccion de llaves compuesta de sesenta y dos, todas diferentes, de distintas épocas y muy bien hechas algunas.

La de clavos, que aunque menos numerosa, tiene unos que llaman la atencion por su forma y magnitud.

Un cofrecillo de hierro con incrustaciones de oro de estilo árabe y de la época del renacimiento, muy notable.

Una armadura de soldado, lisa, pero completa.

Diez y seis armas diferentes y de distintas épocas, entre ellas tres espadas, dos de cazoleta, una con relieves y la otra con un puño mejicano muy original, una pica de tres lanzas, una alabarda é infinidad de objetos distintos, como espuelas, adornos sueltos, medallones, cajitas, etc.

Esculturas en madera; unos grupitos de época gótica muy originales y de una fineza de ejecucion sorprendente; dos mesas de estilo Berruguete; unos bajos relieves inimitables en perfeccion, que colocados en diez cajones forman en conjunto un escritorio muy bueno de estilo renacimiento.

En marfil, cincuenta y dos esculturas, colocando en primera línea una cruz bizantina de grandes proporciones; las demás son en su mayoría medallas góticas y de otras épocas, representando asuntos religiosos.

En metal, tres objetos buenos, que son: una labra romana, un Cristo bizantino y la tapa de un libro grabada en relieve y esmaltada.

En coral, camafeos, estatuitas, adornos y un espejo muy curioso, cuyo marco está cuajado de figuras y adornos.

En mármol, diez y ocho objetos, entre ellos alguna estatua de va'or.

En muebles, bastantes, en su mayoría buenos y distintos. Uno grande de mosaico, época de Felipe II, con infinidad de incrustaciones que representan entradas triunfales de dicho monarca, cacerías, y en los doce cajones los doce meses del año.

Otro de concha de los mejores en su clase, con doce columnas salomónicas y adornos de metal blanco. Otro pequeño de ébano con cuadros grabados en marfil que representan asuntos históricos.

En esmaltes, una colección bastante numerosa consistente en cuadros, tapas de relojes, cajitas, medallas góticas, bizantinas, etc.

En bordados antiguos, cosas notables, como vestidos completos en buen uso, casullas, y sobre todo una gualdrapa con sus pistoleras, de gran va'or artístico y material.

Objetos romanos tendria mas de trescientos, entre sortijas, alfileres, vasijas de barro, s llos, medallas, etc.

Pinturas en lienzo y tabla, otras trescientas, entre ellas algunas muy notables, como un San Francisco, la cabeza de un filósofo, una Anuncia-cion, el sacrificio de la misa, la escala de Jacob y varios de escuela flamenca.

Seria necesario la formacion de un verdadero catálogo razonado, estraño por completo al asunto que nos ocupa, si fuera á dar á conocer todas y cada una de las preciosidades que Alvarado llegó á reunir, y solo he creido conveniente indicar las ya citadas, para que se pueda formar idea aproxima-da del gusto é inteligencia que en nuestro com-pañero dominaba para llegar á adquirir cantidad tan respetable de obras. Muchos rasgos caracteris-ticos de Alvarado podria citar en corroboracion de lo espuesto, pero bastará uno solo.

Durante su última enfermedad, cuando pos-trado en el lecho del dolor sentia aproximarse de una manera indudable para él, el frio soplo de la muerte, su pensamiento, su recuerdo, continuaba de una manera fija y constante en su gabinete arqueológico, y habiéndole llevado á vender un cuadro pocos dias antes de morir, encargó á su esposa le comprara é hizo se le llevaran al lecho, donde examinándole con cariñosa complacencia, ufano por haber enriquecido la Galeria con un ob-jeto mas; parecia revivir ante esta idea.

Tanta asiduidad, tal cariño al arte, su gusto esquisito, unido á una escesiva modestia, no habia de quedar ignorado y sin recompensa. Nuestra Academia, que inspirada en los mas rectos deberes reglamentarios y de justicia, trata siempre de reemplazar sus individuos con personas de valía, vengan de donde viniéren, nombró Académico de número á Alvarado en sesion de 10 de Marzo de 1872, para ocupar la vacante producida por fallecimiento de D. Atanasio Alvarez. Con fecha 7 de Abril del mismo año tomaba posesion entre nosotros, lleno de júbilo y gratitud indescriptible, por lo que él llamaba inmerecida honra, pasando á formar parte de la Seccion de Escultura.

Aunque ya en aquella época su salud era bastante delicada, en atencion á sus escesivos trabajos y vigiliass, asistia á las Juntas animado siempre del mejor deseo é ilustrando á la Corporacion con sus conocimientos especiales y observaciones juiciosas, que siempre emitia con modestia, no por el temor de equivocarse pues estaban basadas en el estudio, sino porque no se le juzgara pretencioso.

Vacante la representacion de Escultura de esta Academia en la Comision de Monumentos, por haber sido nombrado correspondiente de la de San Fernando el que esto escribe, fué propuesto Alvarado por la Seccion en primer lugar para ocupar esta vacante, y la Academia de San Fernando á quien por reglamento compete le nombró, to-

mando posesion de dicho cargo en la Junta celebrada el 30 de Abril de 1873.

Sin la escasez de recursos en que siempre vive la Comision de Monumentos, pues solo 2.000 reales anuales se consignan para todo gasto, Alvarado hubiera prestado indudablemente grandes servicios en ella, pues unidos sus conocimientos especiales al deseo que anima á todos los individuos que la componen y á la actividad é inteligencia del ilustrado Vice-Presidente D. José Fernandez Sierra, de seguro se hubieran hecho investigaciones y adquisiciones importantes de objetos casi ignorados, como igualmente restauraciones de imprescindible necesidad en ciertos y determinados monumentos; que se perderán de fijo para siempre, á poco que dure el actual abandono.

No obstante estas contrariedades por todos lamentadas, Alvarado cumplió su cometido en la Comision con el celo y asiduidad que sus trabajos requerian, lamentándose hondamente de cuando el estado de su salud, grave la mayor parte del año, le impedia asistir á alguna Junta. Varias veces le oi tristemente apenado, que su mayor sufrimiento era cuando retenido por la fuerza del mal, bien en el lecho ó en el sillón, recibia papeleta de convocatoria á Junta de Academia ó de Comision de Monumentos. Tan celoso era del cumplimiento de sus deberes que, entre muchos casos que podria citar, creo conveniente dar á cónocer uno que le retrata bastante.

Convocado por el Secretario de la Academia el 24 de Setiembre próximo pasado en union del que suscribe, para asistir al Museo durante las horas que está abierto al público, según costumbre en la época de fèria, dió á este servicio mas importancia de la que tiene, y creyendo inescusable su falta de asistencia, enfermo y todo se hizo vestir y conducirse en coche á cumplir aquel deber, costándome esfuerzos sobrehumanos vencerle de la imprudencia tan perjudicial á su estado que habia cometido, y obigándole materialmente á retirarse, no sin haberle persuadido de que bastaba el que esto escribe para cumplir el encargo de ambos.

Iniciada y aprobada la idea de formar en nuestro Museo la Galería arqueológica, no podia Alvarado ser indiferente á ella; proporcionando como donativo con destino á la misma y sin perjuicio de ofrecer en depósito otros, cuando el proyecto se tradujera en hecho, los objetos siguientes:

Un mosaico romano, hallado en Ventosa de Campos, al hacer una plantacion de viñedo.

Un plato romano de barro saguntino.

Un candil romano de barro blanco.

Un camaseo romano de ágata grabado en hueco.

Un pebetero romano de barro saguntino.

Una fuente mudejar.

Un búcaro,

Una canastilla de la estinguida fábrica de Talavera.

Y una espada de corte del siglo XVII.

Donativo doblemente de apreciar, pues por la calidad de los objetos se vé, que por mucho cariño que profesara á la Academia, á ninguno se os ocultará el sacrificio que supone, desprenderse de objetos de importancia artística é histórica, nada despreciable, quien á fuerza de sacrificios y trabajo asiduo los está coleccionando.

¿Qué he de añadir á estos ligeros y mal trazados apuntes, que no esté en la mente de todos y cada uno de los Sres. Académicos? Vosotros, algunos de los que os unian lazos de parentesco con él; encontrareis indudablemente muy defectuosa y falta de colorido esta pintura; pero tened presente que ha sido trazada solo con el pincel del compañerismo, impregnado en el color del cariño, y llevado del mas ferviente entusiasmo hácia el que en vida me mostró atenciones inmerecidas é inolvidables.

Alvarado dejó de ser, pero su recuerdo entre nosotros será imperecedero; la ciencia y el arte han perdido uno de sus mas preclaros hijos; sin embargo, la gratitud de los que necesitaron el auxilio de su ciencia y de los muchos que socorrió con pródiga mano, unido al fecundo fruto para el arte, de su paso por esta Corporacion, tejerán una inmarcesible corona al hombre de ciencia; al artista de sentimiento, al filántropo, al que con el solo título oficial de Profesor de Cirujía, supo elevarse por medio del estudio y merecimientos propios, á

los primeros y mas preciados puestos, y sobre todo á la consideracion, cariño y respeto de cuantas personas le trataron y Corporaciones le contaron en su seno.

Valladolid 1.º de Agosto de 1876.

Vicente Caballero.

INFORME

que acerca de la presente Memoria, emite la Comision nombrada por la Seccion de Escultura.

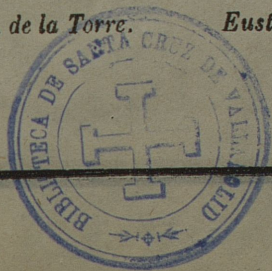
La Comision ha reconocido el presente trabajo, debido á la laboriosidad de nuestro digno compañero Sr. Caballero, y en su vista dice: que si bien deplora el motivo que impulsó la pluma de dicho Sr. Académico á escribirle, se felicita por la ocasion que la proporcionó de probar otra vez mas el reconocido talento de su autor.

Todo él se encuentra ajustado á las reglas de bien decir y no desmerece al lado de los mejores de su clase, por cuya razon los que suscriben le creen digno de ser elevado á la superior consideracion de la Academia como grato recuerdo del malogrado Académico D. Pablo Alvarado, cuyo fallecimiento conmemora.

Valladolid 3 de Agosto de 1876.

Calixto F. de la Torre.

Eustoquio Gante.



INFORME

que acerca de la presente Memoria, emite
la Comisión nombrada por la Sección de
Bellas Artes.

La Comisión ha reconocido el presente trabajo,
debido á la laboriosidad de nuestro digno compa-
ñero Sr. Caballero, y en su vista dice: que si bien
difiere el merito que merece la pluma de dicho
Sr. Académico á escribirlo, se felicita por la ocu-
sion que la publicación de su obra, que vale mas
el reconocido talento de su autor.

Todo él se recomienda á las reglas de
bien decir y no desmerece al lado de los mejores
de su clase, por cuya razon los que suscriben se
creen dignos de ser elevados á la superior conside-
racion de la Academia como grato recuerdo del
molesto Académico D. Pablo Alvarado, cuyo
afectuosísimo comentario.

Valladolid 3 de Agosto de 1876.

Galisto R. de la Torre. Bustos y Gante.